

EL ORIENTE DE OCCIDENTE

Fenicios y púnicos en el área ibérica

La presente edición de los Coloquios Internacionales sobre Estudios Fenicios y Púnicos, con el título *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, presenta un estado de la cuestión y puesta al día de los numerosos avances que los estudios sobre la cultura fenicia y púnica han obtenido en la zona oriental de la península en los últimos años, así como analizar su incidencia en el proceso formativo del mundo ibérico y su desarrollo hasta la conquista romana, aspecto este sobre el que versa buena parte de la investigación arqueológica que se desarrolla actualmente en el seno del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico de la Universidad de Alicante. Los editores científicos son miembros de dicha institución. Feliciano Sala es profesora titular de Arqueología y Fernando Prados es Investigador Ramón y Cajal. Ambos desarrollan diversos proyectos de investigación sobre el mundo fenicio y púnico en el sureste de la Península Ibérica, Islas Baleares y el estrecho de Gibraltar.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



<http://publicaciones.ua.es>



INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN EN
ARQUEOLOGÍA Y
PATRIMONIO HISTÓRICO
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

EL ORIENTE DE OCCIDENTE Fenicios y púnicos en el área ibérica

FERNANDO PRADOS Y FELICIANA SALA (eds.)



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

EL ORIENTE DE OCCIDENTE

Fenicios y púnicos
en el área ibérica

FERNANDO PRADOS
Y FELICIANA SALA (eds.)



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Centro de Estudios
Fenicios y Púnicos



INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN EN
ARQUEOLOGÍA Y
PATRIMONIO HISTÓRICO
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ Y FELICIANA SALA SELLÉS (EDS.)

EL ORIENTE DE OCCIDENTE

FENICIOS Y PÚNICOS EN EL ÁREA IBÉRICA

VIII EDICIÓN DEL COLOQUIO INTERNACIONAL
DEL CEFYP EN ALICANTE

UNIVERSITAT D'ALACANT

CENTRO DE ESTUDIOS FENICIOS Y PÚNICOS (CEFYP)

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
EN ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO HISTÓRICO (INAPH)

Este libro ha sido debidamente examinado y valorado por evaluadores ajenos a la Universidad de Alicante, con el fin de garantizar la calidad científica del mismo.

Publicacions de la Universitat d'Alacant
03690 Sant Vicent del Raspeig
publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480

© los autores, 2017
© de esta edición: Universitat d'Alacant

ISBN: 978-84-16724-45-1
Depósito legal: A 104-2017

Diseño de cubierta: candela ink
Composición: Marten Kwinkelenberg
Impresión y encuadernación:
Guada Impresores



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización nacional e internacional de sus publicaciones.

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Prólogo..... 11
Carlos G. Wagner

El Oriente de Occidente. La VIII Edición del Coloquio Internacional
del CEFYP en Alicante 13
Fernando Prados Martínez y Feliciano Sala Sellés

FENICIOS EN EL ÁREA IBÉRICA

Desmontando paradigmas. Fenicios y Púnicos en el Oriente de
Occidente 25
Carmen Aranegui y Jaime Vives-Ferrándiz

Las defensas y la trama urbana del Cabezo del Estaño de
Guardamar. Un encuentro fortificado entre fenicios y nativos en
la desembocadura del río Segura (Alicante)..... 51
Antonio García Menárguez y Fernando Prados Martínez

Nuevos datos en torno a la presencia fenicia en la Bahía de
Mazarrón (Sureste Ibérico) 79
María Milagrosa Ros-Sala

Los Almadenes y la cuenca del río Mundo, un modelo de paisaje
cultural para la Protohistoria albacetense 105
*Víctor Cañavate Castejón, Feliciano Sala Sellés,
Francisco Javier López Precioso y Rocío Noval Clemente*

El poblado fortificado del Castellar (Villena, Alicante)..... 129
Marco Aurelio Esquembre Bebia y José Ramón Ortega Pérez

Control y defensa del territorio de la Peña Negra (Crevillent,
Alicante): los fortines de «Les Barricaes» y «El Cantal de
la Campana» 155
Julio Trelis Martí y Francisco Andrés Molina Mas

La Loma del Boliche (Cuevas del Almanzora, Almería): Fenicios
e indígenas en una necrópolis orientalizante del sureste..... 177
Alberto J. Lorrío

Cortijo Riquelme y los orígenes de la presencia fenicia en el sureste
peninsular..... 209
*José Luis López Castro, Víctor Martínez-Hahn Müller,
Laura Moya Cobos y Carmen Pardo Barrionuevo*

PÚNICOS EN EL ÁREA IBÉRICA

El Bajo Segura hasta la II Guerra Púnica. Nuevas investigaciones 233
Lorenzo Abad Casal, Feliciano Sala Sellés y Jesús Moratalla Jávega

La Illeta dels Banyets de El Campello. Algo más que un *unicum*
ibérico 257
*Manuel Olcina Doménech, Adoración Martínez Carmona y
Feliciano Sala Sellés*

Una ciudad bárquida bajo *Lucentum* (Alicante). Excavaciones en
el Tossal de Manises 285
*Manuel Olcina Doménech, Antonio Guilabert Mas y
Eva Tendero Porras*

Un hipogeo con *dromos* escalonado de tipología fenicio-púnica en la desembocadura del Segura 329
Bienvenido Mas Belén, Feliciano Sala Sellés y Fernando Prados Martínez

Las defensas de Cartagena en la Antigüedad: las murallas de la acrópolis en los siglos III y II a.C. 347
José Miguel Noguera Celdrán, María José Madrid Balanza, María Victoria García Aboal y Víctor Velasco Estrada

Giribaile. Una plaza fuerte cartaginesa en el contexto de la ocupación bárquida del Alto Guadalquivir 385
Luis María Gutiérrez Soler, José Luis López Castro y Víctor Martínez Hahn Müller

EL CONTEXTO MEDITERRÁNEO

Estructuras urbanas fundacionales de época fenicia en el castillo de Ibiza 405
Joan Ramon Torres y Marco A. Esquembre Bebia

Gallos, *Labrys* y campanillas. Elementos simbólicos de la religión púnico-talaiótica balear 433
Joan C. de Nicolás Mascaró

La integración de las comunidades fenicias de la península Ibérica en el imperio romano. Un análisis poscolonial 465
Francisco Machuca Prieto

La *Carteia* púnica (San Roque, Cádiz). Aproximación al estudio de la urbe y su territorio (VII-II a.C.) 483
Helena Jiménez Vialás

La nueva muralla púnica de *Carteia* (San Roque, Cádiz).
Investigaciones del *Proyecto Carteia* Fase II (2006-2013)..... 509
*Juan Blázquez Pérez, Lourdes Roldán Gómez y
Helena Jiménez Vialás*

Tra Huelva e Cartagine: possibili testimonianze della coppellazione
dell'argento nella Sardegna centro-orientale 537
Raimondo Secci

COMUNICACIONES Y PÓSTERS

Análisis microespacial del templo ibérico de La Escuera
(San Fulgencio, Alicante) Un edificio singular en los albores de
la segunda guerra púnica 549
Raúl Berenguer González

Una colección de exvotos de terracota procedentes de la Cova de
les Meravelles (Gandia, València) 573
*Joan Cardona Escrivà, Miquel Sánchez i Signes y
Josep A. Ahuir Domínguez*

La influencia fenicio-púnica y su reflejo en el ámbito religioso de
la Oretania..... 587
Cristina Manzaneda Martín

Íberos de *Qart Hadasht: Cives Novae Carthaginis* 609
Rocío Martín Moreno y Enrique Hernández Prieto

La granada: usos y significados de una fruta de Oriente en Occidente ... 625
Octavio Torres Gomariz

Los amuletos egipcizantes de Villajoyosa (Alicante): la tumba n.º 5
de la necrópolis de Les Casetes, un caso excepcional 641
Aránzazu Vaquero González

GIRIBAILE, UNA PLAZA FUERTE CARTAGINESA EN EL CONTEXTO DE LA OCUPACIÓN BÁRQUIDA DEL ALTO GUADALQUIVIR

Luis María Gutiérrez Soler¹
Universidad de Jaén

José Luis López Castro
Universidad de Almería

Víctor Martínez Hahn Müller
Universidad de Gent

El *oppidum* ibero de Giribaile se constituye como un importante enclave para comprender la evolución de la geo-política del territorio del alto Guadalquivir, especialmente entre los siglos IV y III a.C. Sin embargo, en esta contribución nos centraremos en el período final del asentamiento fortificado que, como veremos, estuvo estrechamente relacionado con los traumáticos sucesos derivados de los enfrentamientos en la Península Ibérica entre Roma y Cartago y sus respectivos aliados durante la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa (218-201 a.C.). A pesar de nuestro desconocimiento sobre el topónimo antiguo del *oppidum* como consecuencia de la ausencia de epígrafes romanos al respecto, gracias a una lectura crítica de las fuentes clásicas y,

1. Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación proporcionada a los proyectos: «Innovaciones técnicas aplicadas al conocimiento y puesta en valor de Giribaile». Junta de Andalucía. Incentivos a Proyectos de Investigación de Excelencia en equipos de investigación. Modalidad Proyectos Motrices y de Innovación (P11-HUM-8113). «Métodos y técnicas en prospección arqueológica intensiva». Programa Nacional de Investigación Fundamental del Plan Nacional de I+D+i 2008-2011. Subprograma de Proyectos de Investigación Fundamental no Orientada (HAR2010-18422).

sobre todo, a los resultados del trabajo desarrollado en los últimos años en la zona arqueológica de Giribaile podemos afrontar desde una nueva perspectiva la cuestión de la toponimia. Por último, hemos individualizado una serie de indicadores que, según nuestra opinión, demuestran la estrecha relación que hubo entre el asentamiento ibero y el Imperio Cartaginés del siglo III a.C., integrándose, en este sentido, Giribaile en los dominios cartagineses como una auténtica plaza fuerte destinada a asegurar el control de la región.

GIRIBAILE Y SU ENTORNO GEOGRÁFICO

Ubicado en una meseta elevada en la confluencia del interfluvio de los ríos Guadalimar y Guadalén, dominando un paisaje de sierra y valle, se encuentra la meseta de Giribaile. Esta mantiene una posición de dominio sobre el territorio circundante que le permite ejercer un importante control visual sobre su entorno más inmediato.

La vega del Guadalén dispone de una amplia zona cultivable que, topográficamente, se cierra en las primeras estribaciones del piedemonte de Sierra Morena, ricas en filones de galenas argentíferas, explotados con seguridad, al menos, desde época ibérica. Hacia el Guadalimar, el valle se estrecha y queda encajado por dos pasos naturales, denominados Escuderos y Vado de las Hoyas y por la cuesta de la Loma de Úbeda. Dicha vega, aunque más reducida en extensión que la del Guadalén, también comparte con esta una gran potencialidad agrícola.

Además, junto con el control de fértiles terrenos agrícolas y de ricos filones del distrito minero Sierra Morena, Giribaile se presentaba como un enclave de relevancia en la ruta que marca el antiguo camino de *Hannibal* que conducía desde Cástulo hacia el *Saltus Castulonensis* y que previsiblemente alcanzaría los límites de su pago demarcado en el siglo IV a.C. por los santuarios de Collado de los Jardines, próximo al actual paso de Despeñaperros, y de Castellar. Esta vía, que atravesaría el río Guadalén por cualquiera de sus vados, alcanzaría directamente el promontorio blanco de Giribaile (Blánquez, 1990: 68) y formaría parte del trazado antiguo que discurría por el valle del Guadalimar, poniendo en comunicación las ciudades que lo jalonan en su curso medio y bajo, atravesando los parajes próximos a la zona que tradicionalmente se ha consignado como parte del distrito minero de Cástulo.

En el extremo de esta meseta tan bien comunicada, se encuentra el *oppidum* de Giribaile defendido por una sólida fortificación de tipo barrera que le sirve de límite y, a la vez, de acceso principal a la ciudad ibérica. Desde este punto se extiende a lo largo de algo más de 900 m en dirección noreste, ocupando un espacio de más de 14,5 ha. Aunque cuenta con materiales

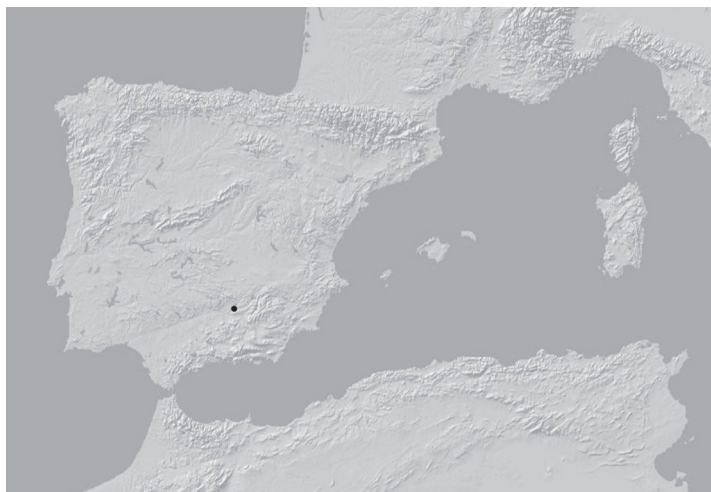


Figura 1. Localización de Giribaile

arqueológicos que permiten establecer el inicio del asentamiento en época ibérica hacia principios del siglo IV a.C., la mayor parte de las construcciones que conformaban el área de asentamiento intramuros de Giribaile fueron el resultado de un proyecto edilicio de finales del siglo III a.C. Esta urbanización coincidía, por lo tanto, con la extensión del Imperio Cartaginés en *Iberia* que, como veremos más adelante, tuvo una relación directa en la configuración y monumentalización del trazado urbano de este *oppidum* ibérico.

LA INVESTIGACIÓN EN GIRIBAILE

Hasta principios de la década de los años 1990 Giribaile no había recibido prácticamente ninguna atención por parte de la investigación arqueológica oficial, constituyendo sólo una vaga referencia en los modelos que se iban construyendo para explicar los procesos históricos que desembocaron en la definición de la Cultura Ibérica en el alto Guadalquivir, aunque siempre se tuvo una idea clara de que respondía a un desarrollo pleno y tardío.

La campaña de excavación inédita, que realizó el geólogo francés G. Servajean allá por los años 1968 y 1969, había dejado una impronta en el grupo arqueológico local de La Carolina que llevó a cabo nuevos trabajos y fue depositario de la mayor parte de los materiales documentados por aquellos años, una parte de los cuales actualmente se exponen en el Centro de Interpretación Arqueológica de dicha localidad. Así, respecto al conocimiento arqueológico de Giribaile se estableció un difícil balance entre una investigación oficial casi inexistente y una reivindicación local, de la que

curiosamente había quedado al margen Vilches, término municipal al que administrativamente pertenece esta zona arqueológica.

A principios de la década de los años 1990 la construcción de una presa en el curso medio-bajo del Guadalimar, la mayor inversión en infraestructura por aquellos años en la provincia de Jaén, cambiaría definitivamente las condiciones de la investigación. Si bien los comienzos fueron difíciles y las circunstancias obligaban a practicar una arqueología de rescate, se pudo obtener una documentación básica sobre un conjunto de sitios arqueológicos dispersos por el valle (Royo *et alii*, 1995), ocupando precisamente los terrenos que iban a ser primero desmontados en profundidad para obtener los materiales que se necesitaban para elevar el muro de cierre de la presa y, más tarde, inundados.

Esta primera aproximación traumática al territorio de Giribaile se completó en los años siguientes con el desarrollo de un pequeño proyecto de prospección en torno a este área arqueológica con la intención de completar el escenario de trabajo, centrándonos en la vertiente del Guadalén, principalmente, y permitiendo una interpretación global para el conjunto de establecimientos agrarios instalados en los valles que rodean la meseta de Giribaile (Gutiérrez *et alii*, 1995; Gutiérrez *et alii*, 1999a). Si bien, desde el principio, estuvo claro el vínculo entre esta ocupación dispersa y la antigua ciudad ibérica, posteriores investigaciones variarían nuestro planteamiento inicial de establecer una cronología del siglo II a.C. para la colonización del valle, cuyo límite *post-quem* quedaba claramente establecido por la fundación del poblado de La Monaria, hoy cubierto por las aguas del pantano y que representa una auténtica oportunidad perdida de conocer un establecimiento perteneciente al periodo tardo-republicano, de difícil catalogación por las características de su organización y su distribución urbana (Gutiérrez *et alii*, 1999b; Royo *et alii*, 1997).

La interpretación del modelo de ocupación dispersa del valle en torno a Giribaile constituyó la base de la tesis doctoral cuyas nociones generales fueron recogidas en el libro *El oppidum de Giribaile* (Gutiérrez, 2002), junto a la recuperación de los informes originales de excavación de las campañas que llevó a cabo G. Servajean a lo largo de un año comprendido en el periodo 1968-1969. Hoy, ya sin posibilidad de volver a reinterpretar los datos originales de los asentamientos del valle cubiertos por las aguas del pantano, debemos establecer una lectura indirecta del sentido de la proyección de Giribaile sobre su territorio a partir de las nuevas hipótesis de trabajo que venimos generando a lo largo de estos años, buscando la huella púnica y cartaginesa.

Un punto de inflexión determinante en las nuevas líneas de interpretación sobre la cultura material de Giribaile procede de la prospección arqueológica intensiva que realizamos durante los años 2004-2005 (Gutiérrez, 2010). Efectivamente, entre el otoño de 2004 y la primavera de 2005 llevamos a cabo un total de 45 jornadas de trabajo en la meseta de Giribaile, al interior de los límites de la ciudad antigua, procesando una media de un cuarto de hectárea por día hasta completar las más de 14 ha que definen el tamaño de la zona arqueológica. El método empleado desarrolló un muestreo aleatorio, sistemático y no alineado que permitió caracterizar la cultura material presente en la superficie del terreno y la elaboración de una ensayo de tipología cerámica contextualizada que básicamente recoge una secuencia estratigráfica perteneciente a los siglos IV y III a.C.

LA PROBLEMÁTICA TOPONÍMICA RESPECTO A LA IDENTIFICACIÓN DE *ORONGIS* CON GIRIBAILE

Su riqueza agrícola y minera, su importancia geo-estratégica y sus destacables dimensiones han provocado un especial interés en la investigación por conseguir una correlación positiva entre el *oppidum* de Giribaile y su topónimo antiguo. Los problemas en torno a su identificación con algún topónimo antiguo estaban plenamente vigentes durante siglo XIX como demuestra la hipótesis de Lafuente (1843, 79-80) de considerar que el asentamiento ibérico debía corresponderse con la ciudad de *Babylla* mencionada por Polibio para referirse a la batalla de *Baecula*. Por su parte, Fernández Guerra (Ruiz, 1879) también sostenía que la ciudad cerca de la cual se desarrolló la famosa batalla que enfrentó a los ejércitos de Hasdrúbal Barca y Publio Cornelio Escipión se situaba en Vilches, pero iba más allá defendiendo que los topónimos de *Baetulo*, *Betula*, *Bécula*, *Betaria* y *Beturia* se referirían todos a este asentamiento del alto Guadalquivir.

Sin embargo, la homofonía con la actual ciudad de Bailén y, especialmente, los descubrimientos arqueológicos realizados en el Cerro de las Albahacas (Santo Tomé, Jaén) en los últimos años, que han permitido definir con solidez el lugar exacto en el que se desarrolló el enfrentamiento, provocaron que estas hipótesis pronto fueran desechadas.

Siguiendo con la lógica de la época que, a falta de inscripciones que corroborasen la identificación, se sustentaba en la semejanza de los topónimos modernos con su contrapartida antigua, en el año 1860 Góngora relacionaba la ciudad de *Giri*, mencionada por Plutarco (*Sertorio* III, 5-10) con el cerro de Giribaile. De esta manera, se iniciaba una tradición que ha perdurado hasta tiempos recientes. Sin embargo, no existe consenso entre los



Figura 2. Ubicación de Giribaile con respecto a la Bastetania (a partir de Untermann 1992).

filólogos griegos sobre que *Girienses* sea el gentilicio recogido en el mencionado pasaje ya que se han propuesto diversas lecturas adicionales como la del topónimo *Isturgi* o el gentilicio «oretanos». En cualquier caso, tampoco la evidencia arqueológica sustenta dicha identificación puesto que el episodio de la vida de Sertorio narrado por el autor de Queronea se corresponde con la toma de una ciudad a principios del siglo I a.C., hacia el año 90 a.C., y los materiales documentados en el interior de la ciudad ibérica no llegan hasta ese momento, con la sola excepción de un pequeño conjunto de cerámicas en el flanco sureste de la plataforma norte, que vinculamos a la presencia de un tramo de fortificación ciclópea. Además, la existencia del topónimo actual no ha podido ser documentada en momentos anteriores al siglo XVIII. Por todo ello, como ya hemos defendido en otras ocasiones, creemos poder desechar la correlación entre *Giri* y Giribaile debido a la fragilidad de la propia evidencia literaria y, sobre todo, a la información procedente del registro arqueológico.

Sin embargo, esta no fue la última propuesta de identificación del *oppidum* de Giribaile con un topónimo de la Antigüedad. En los últimos años, tras una lectura crítica de los pasajes de las fuentes clásicas que hacen referencia a los enfrentamientos militares que se desarrollaron en la Alta Andalucía en el contexto de la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa, se ha sugerido una posible correspondencia con la ciudad de *Orongis* (Bellón *et alii*, 2004, 23), mencionada por Tito Livio (XVIII, 3-4). Esta identificación responde a una serie de condicionantes derivados de la información que se desprende del mencionado pasaje: *Orongis* es presentado como un asentamiento ibero de

gran importancia para la política regional cartaginesa y, por lo tanto, con niveles arqueológicos de finales del siglo III a.C., bien situado con respecto al distrito minero de Sierra Morena, comunicado con las principales vías de penetración de la zona y cerca de la ciudad oretana de *Castulo*. Aunque Giribaile reúne todas estas condiciones para defender su identificación, son muchos los candidatos alternativos que reúnen algunas de estas condiciones por lo que es pronto y arriesgado afirmar tajantemente su correlación. Además de la narración de las fuentes clásicas, tanto en el pasaje de Tito Livio mencionado como en Zonaras (IX, 8), se desprende que la ciudad de *Orongis* pertenece al distrito de la *Bastetania* cuyos límites occidentales tradicionalmente (Untermann, 1992) se han situado a unas decenas de kilómetros al este de Giribaile, *oppidum* que se ha considerado como oretano. Si bien es cierto que como todas las delimitaciones de las regiones prerromanas de *Iberia* sus límites no son exactos debido a la desigual y, a veces, contradictoria información geográfica de la que son resultado, es un argumento que va en contra de la identificación de Giribaile y que, por el momento, y a la espera de obtener en el registro arqueológico argumentos más sólidos, nos obliga a ser prudente respecto a la equivalencia entre *Orongis* y Giribaile.

LA PRESENCIA CARTAGINESA EN GIRIBAILE A TRAVÉS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Indistintamente de que el asentamiento del cerro de Giribaile respondiese o no al topónimo de *Orongis* en la Antigüedad, la actividad arqueológica que venimos desarrollando en los últimos años ha puesto de manifiesto una relación con la política territorial que el Imperio Cartaginés, con la mediación de los estrategas bárquidas, desarrolló en esta parte de la Península Ibérica. El primer rasgo, y seguramente el más evidente, de la vinculación directa del *oppidum* de Giribaile con el Imperio de Cartago es la aparente reordenación urbanística que sufre el asentamiento ibérico en el contexto de finales del siglo III a.C. En efecto, durante este período, el *oppidum* no sólo se dotó de un nuevo y actualizado sistema defensivo, sino que acometió importantes actividades edilicias en el interior del asentamiento. Todos estos cambios, como veremos, fueron el resultado de un programa militar y propagandístico cartaginés que se aplicó en las principales plazas fuertes de los territorios ibéricos, tanto en sus propias colonias como en las ciudades de sus aliados.

La muralla con la que se protege el asentamiento ibérico de Giribaile en estos momentos supone la adopción del sistema defensivo vigente en el territorio cartaginés al erigirse una muralla de doble paramento, de la que, en el estado actual de nuestro conocimiento es difícil saber si funcionalmente

se corresponde con una muralla de cajones o de compartimentos. Aunque el sistema de fortificación basado en murallas de doble paramento ya era habitual en el Próximo Oriente en el contexto de la colonización fenicia y, por lo tanto, se conocen algunos casos relativamente tempranos de su uso en la Península Ibérica (Bueno *et alii*, 2013) en los ámbitos fenicios y de las comunidades autóctonas limítrofes, la expansión de este sistema defensivo en *Iberia* se produjo especialmente durante las cuatro últimas décadas del siglo III a.C. De hecho, la aparición de sistemas fortificados en la zona bajo dominio cartaginés obedecía a la política administrativa, económica y militar bárquida destinada a reorganizar y explotar el nuevo territorio. Esta política se llevó a cabo por medio de nuevas fundaciones o el fortalecimiento de asentamientos preexistentes con el fin de disponer de un mayor control del territorio y sus recursos naturales. La creación de estos importantes núcleos fortificados les permitiría asegurar sus bases de suministro y, de esta manera, el abastecimiento en sus dominios ibéricos (Montanero, 2008, 116).

El *oppidum* de Giribaile sería una de estas plazas fuertes sobre las que se sustentaba el dominio cartaginés. Sin embargo, a diferencia de otros ejemplos documentados de murallas de doble paramento de este momento cuyos sillares estaban perfectamente escuadrados y, en ocasiones, decorados con efectos de almohadillado, la técnica constructiva utilizada en la muralla de Giribaile muestra rasgos particulares. Aquí no encontramos el aparejo pseudo-isódomo que caracteriza la mayor parte de los tramos documentados de las murallas de *Carteia*, Castillo de Doña Blanca o la propia *Qart Hadasht*, sino un aparejo rudimentario a base de sillarejos que entronca directamente con la tradición constructiva ibérica. Sin embargo, la concepción ideológica de la muralla, su funcionalidad y su metrología guardan una innegable relación con la arquitectura defensiva de tradición cartaginesa. De hecho, el uso de técnicas constructivas autóctonas, o al menos no tan sofisticadas, no es tan anómalo en el imperio cartaginés como pueda parecer en un primer momento si las comparamos con los tramos más monumentales de las murallas antes aludidas: en este sentido, incluso en la capital de los dominios territoriales cartagineses en *Iberia*, al menos un tramo de su muralla, concretamente el que defendía la ciudad desde el Cerro del Molinete, estaba erigido siguiendo una técnica constructiva irregular de sillarejos (Noguera *et alii*, 2011-2012), similar a la utilizada en Giribaile.

Este tipo de sistema constructivo es, por lo tanto, el resultado de los rasgos definitorios de las fortificaciones fenicias y por extensión cartaginesas que se caracterizaban no sólo por su funcionalidad y su innovación y adaptación a las técnicas de ataque vigentes, sino también por la inmediatez de su construcción, la adaptación al terreno y el aprovechamiento de los recursos

del entorno, tanto materiales como humanos y, en el caso que nos ocupa, de sus técnicas habituales de construcción (Prados y Blázquez, 2007, 57-58 y 60).

En cuanto a la tipología de la muralla de Giribaile, en el estado actual de nuestros conocimientos, nos resulta difícil decantarnos sobre un tipo u otro. La primera limpieza que efectuamos en un tramo de la muralla en los últimos compases de la campaña de 2014 fue una actuación limitada y, por lo tanto, la información que presentamos aquí es, forzosamente, incompleta. Por el momento, aunque de manera provisional, nos decantamos por considerar la fortificación de doble paramento de Giribaile como una muralla de compartimentos lo cual, además, coincidiría a la perfección con el resto de recintos fortificados cartagineses de finales del siglo III a.C. (Bendala y Blázquez, 2002-2003).

A nivel político, la construcción de una muralla siguiendo los patrones de la poliorcética cartaginesa demostraría la importancia diplomática de los pactos y alianzas que los cartagineses habían realizado con las élites aristocráticas autóctonas (Sala y Abad, 2006, 43; Montanero, 2008, 119). Giribaile

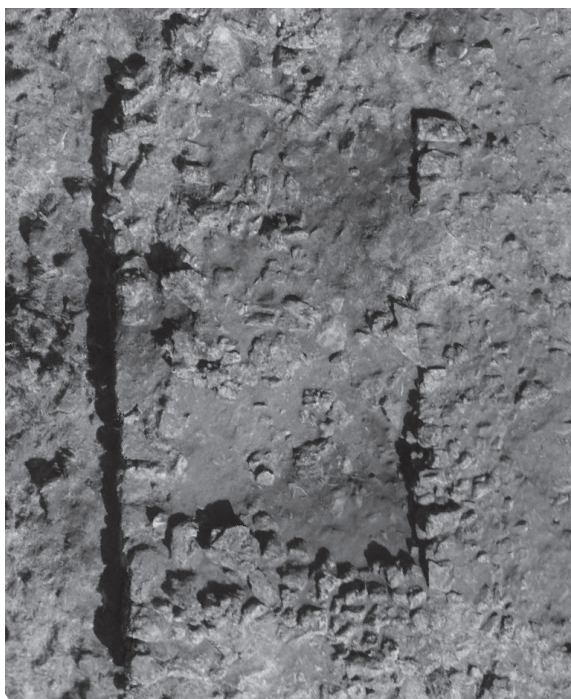


Lámina 1. Detalle de uno de los compartimentos o cajones de la muralla de doble paramento de Giribaile.

se convertía así, físicamente, en una plaza fuerte cartaginesa destinada a asegurar el control del territorio y sus recursos, exteriorizando su afiliación al bando cartaginés con una construcción monumental. Una monumentalidad que era la expresión de la dignidad y del poder cartagineses sin renunciar a una buena defensa (Bendala y Blánquez, 2002-2003, 151).

Si bien la muralla de doble paramento que protegía el asentamiento ibérico de Giribaile es el signo más evidente de la afiliación política de sus pobladores al Imperio Cartaginés, la reurbanización que estos promovieron no sólo afectó al sistema defensivo del *oppidum*. En efecto, en la zona del poblado intramuros se pudo documentar durante las labores de prospección intensiva los zócalos de una agrupación de construcciones que seguían una ordenación muy regular basada en modelos metrológicos de tradición púnica, concretamente el codo púnico pequeño o numídico y el codo púnico tradicional, al igual que sucedía en la muralla. La denominada Área 3 ha sido objeto de excavación arqueológica en nuestra campaña de 2014, cuyos resultados están siendo estudiados en este momento. Podemos adelantar, sin embargo, que estas *insulae* o manzanas fueron erigidas a finales del siglo III a.C. sobre construcciones anteriores y que su funcionalidad está directamente relacionada con el procesado y almacenamiento de los recursos agrícolas, «siempre con el sello púnico y la dimensión helenística que en términos de economía significa la búsqueda de producciones masivas» (Bendala, 2013, 77).

Finalmente, completamos este repaso a los elementos del registro arqueológico que nos permiten defender la vinculación del *oppidum* de Giribaile con la expansión cartaginesa de finales del siglo III a.C. con un breve resumen del exhaustivo estudio tipológico y espacial de los materiales anfóricos documentados durante la prospección sistemática que se desarrolló entre los años 2004-2005. El extenso conjunto material documentado estaba conformado por cerca de 700 fragmentos de ánforas, la mayoría de ellas adscritas a la época bárquida, es decir, a los últimos decenios del siglo III a.C. Este primer dato ya es de por sí significativo y demostrativo de la importancia que tuvo el asentamiento ibérico en este momento ya que implica que Giribaile era, en ese momento, un importante centro productivo, acaparador y, presumiblemente, redistribuidor de productos alimenticios. De confirmarse su identificación con *Orongis*, de hecho, podríamos interpretar que este acaparamiento de productos alimenticios, principalmente de origen agrícola, estaría destinado al abastecimiento de las tropas encargadas de realizar incursiones a los pueblos del interior que aún no se habían sometido al dominio cartaginés o que habían aceptado la fidelidad romana.

En cualquier caso, tanto si era *Orongis* y, por lo tanto, el lugar desde el que partían las expediciones de Hasdrúbal Barca hacia las poblaciones

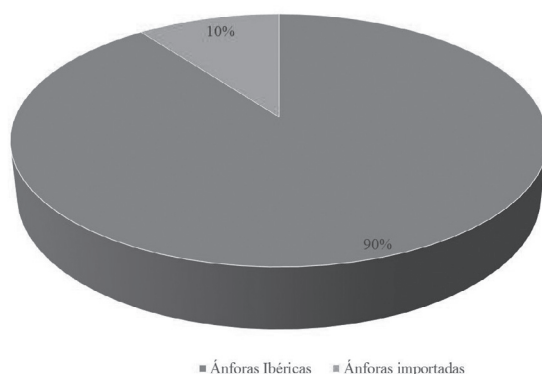


Figura 3. Gráfico presentando la relación entre la producción anfórica local y las ánforas importadas.

cercanas, como si era una ignota plaza fuerte cartaginesa destinada a afianzar el dominio cartaginés sobre el distrito minero de Sierra Morena, la importancia del asentamiento es indiscutible a nivel económico y político.

Por supuesto, la mayor parte de las ánforas documentadas son el resultado directo de la producción de la ciudad ibérica y su entorno inmediato. En este sentido, no debe sorprendernos que el 90% de las ánforas documentadas pertenezcan a los tipos anfóricos tipológicamente asociados a contextos ibéricos, ya que sería el *hinterland* bajo el dominio de Giribaile y de los *oppida* próximos los principales abastecedores de los productos alimenticios necesarios para avituallar a las tropas de los ejércitos cartagineses. Sin embargo, al igual que sucede en otros importantes centros redistribuidores de *Iberia*, también hay espacio para las importaciones que, en el caso que nos ocupa, nos proporcionarán la información cronológica y económica adicional que nos permitirá afianzar aún más la vinculación de Giribaile con el programa de dominación territorial ibérica desarrollado por los bárquidas en favor del Imperio Cartaginés.

Como era de esperar en una plaza fuerte del dominio cartaginés en la Alta Andalucía, el grupo mejor representado entre las importaciones son las producciones procedentes de Cartago que suponen un poco más de un tercio del total de bienes importados. Las ánforas procedentes de este contexto se corresponden mayoritariamente con diversos subtipos del grupo 7 de Ramon (1995, 205-206 y 209-210), concretamente los tipos 7.1.2.1, 7.2.1.1, 7.4.2.1, aunque también se ha constatado la presencia de ejemplares de los tipos 3.2.1.2, 5.2.3.1 y 13.1.2.1 (Ramon, 1995, 183, 197-199 y 241-242). El estado de nuestro conocimiento sobre el contenido de estas ánforas sigue siendo aún demasiado deficiente como para saber con exactitud qué tipo de

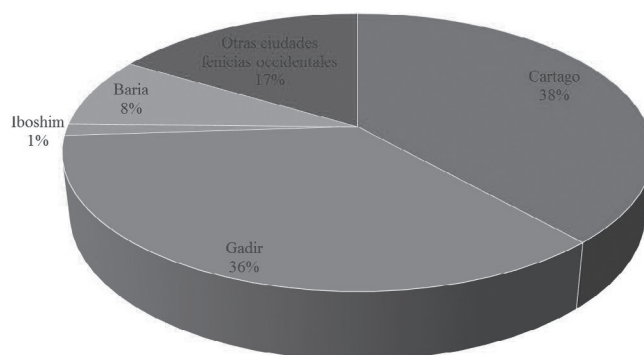


Figura 4. Gráfico presentado la relación de las importaciones anfóricas en función de su origen.

producto alimenticio era transportado en ellas, pero debemos suponer por la información arqueológica y literaria sobre las actividades productivas cartaginesas que transportarían vino, aceite y salazones.

El segundo grupo mejor representado lo componen las ánforas de origen gaditano, específicamente los tipos 8.1.1.2 y 8.2.1.1 de la clasificación de Ramon (1995, 222 y 226), con poco más de 25 individuos diferenciados, casi el mismo número que en el caso de las ánforas cartaginesas. El segundo tipo se ha asociado con una producción de vino por su aparición junto a ánforas de producción de aceite y su asociación con los lagares de Castillo de Doña Blanca y de Las Cumbres (Carretero, 2007: 77), mientras que del primer tipo no podemos ser tan concretos.

Completan las importaciones anfóricas documentadas en Giribaile, las 12 ánforas de salazones de pescado T-12.1.1.1 que fueron producidas en las principales ciudades-estado fenicias de *Iberia* (Ramon, 1995, 237-238; Niveau, 2003, 8; 2004, 269-270), las 6 ánforas producidas en *Baria* del tipo 1.2.1.3 y, por último, un único ejemplar producido en *Iboshim* perteneciente al tipo 8.1.3.2 destinada a la exportación de vino (Ramon, 1995, 222-224 y 265-266; Juan y Matamala, 2004, 285), ya que algunos ejemplares recuperados estaban recubiertos en su interior por resina, o de carnes en salazón (Ramon, 1995, 264; Juan y Matamala, 2004, 284) como ha demostrado la documentación de restos cárnicos en algunos ejemplares.

De este interesante conjunto material, se puede desprender que las principales ciudades fenicias se beneficiaron de la expansión del Imperio Cartaginés para colocar, directa o indirectamente, sus productos que, presumiblemente, serían de una calidad y fama superior que las producciones ibéricas del entorno y, por lo tanto, quizás estaban destinados a satisfacer

unas demandas diferentes, tal vez la de altos mandos del ejército o las aristocracias ibéricas locales.

Estos resultados casan a la perfección con estudios de materiales análogos de otros importantes centros redistribuidores del Mediterráneo como *Baria* (López Castro *et alii*, 2011; Martínez Hahn Müller, 2012), *Emporion* (Aquilué *et alii*, 2004, 171, 173 y 178), *Saguntum* (Bonet *et alii*, 2004, 206-207), La Escuera (Sala *et alii.*, 2004, 239) o el Tossal de Manises (Sala *et alii.*, 2004, 241), donde las importaciones anfóricas sólo representan una pequeña parte de la producción de ánforas y el mundo fenicio-púnico está especialmente bien representado, si bien la mayor presencia de ánforas gaditanas, ibicencas o cartaginesas es variable en función de las rutas comerciales tradicionales.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Con esta contribución hemos querido poner de manifiesto la clara relación de la fase final del *oppidum* de Giribaile con el contexto de expansión del Imperio Cartaginés de finales del siglo III a.C. La evidencia arqueológica de la que disponemos nos permite dar una nueva lectura a algunos pasajes de las fuentes clásicas y avanzar un poco más hacia la identificación de *Orongis* con Giribaile. Sin embargo, aún son demasiado numerosas las incógnitas y escasas las certezas como para defender esta correlación sin reparos. Las próximas campañas arqueológicas podrían confirmar esta identificación de manera fehaciente, si se documentan algunas de las características a las que alude el pasaje de Tito Livio como el foso con el que el ejército dirigido por Lucio Cornelio Escipión incomunicó a la ciudad ibera o los devastadores estragos que causaron los asaltantes al llevar a cabo el ataque que acabó con la toma de la ciudad para el bando romano.

No obstante, la información que en estos momentos disponemos sobre la actividad económica, política y arquitectónica que desarrolló este *oppidum* ibero situado a las puertas del distrito minero de Sierra Morena nos permite comprender mejor su papel en la geo-política del momento y, consecuentemente, la propia política externa desarrollada por los estrategas bárquidas para afianzar y extender el dominio cartaginés en *Iberia*. Arquitectos cartagineses o de formación cartaginesa serían enviados a la ciudad de Giribaile, que contaría con el estatus de aliada o sometida a Cartago, para diseñar un recinto fortificado que estuviera a la altura de las amenazas militares que se avecinaban y ampliar y renovar la ciudad preexistente siguiendo las pautas vigentes del urbanismo cartaginés. Por supuesto, Giribaile no era un *unicum* en el proyecto imperialista cartaginés, por lo que la mano de obra e incluso

los capataces que llevaron a término este proyecto procederían directamente de Giribaile o del entorno inmediato.

El resultado fue una refundación ideológica de la ciudad que exhibía externa e internamente su pertenencia al bando cartaginés siguiendo el complejo programa propagandístico que los estrategas bárquidas habían ideado para afianzar el control de las diferentes etnias y pueblos que habitaban la Península Ibérica. La pertenencia al bando cartaginés, por supuesto, comportaba algunas contraprestaciones como el hospedaje y mantenimiento de una guarnición y ciertas limitaciones a la política externa, sin embargo, las ventajas que suponía pertenecer al Imperio Cartaginés eran también importantes. En primer lugar, se actualizaba su sistema defensivo haciéndolo virtualmente infranqueable para los medios militares de las comunidades autóctonas cercanas. A nivel político, la dotación del sistema murario y del urbanismo cartaginés, conllevaba una promoción de la ciudad, al presentarse como valedora de los intereses cartagineses en la zona, en detrimento de otros asentamientos autóctonos. La presencia de una guarnición y, sobre todo, la frecuente ida y venida de soldados en campaña también comportó una incentivación de la actividad económica al constituirse como un centro acaparador y redistribuidor de alimentos destinados, en su mayor parte, a abastecer a los soldados del ejército cartaginés.

Desde luego, Giribaile también ofrecía sus ventajas para la política territorial cartaginesa. El *oppidum* estaba situado en la margen derecha del río Guadalimar y, por lo tanto, controlaba una de las principales vías de comunicación de la alta Andalucía. Por si fuera poco, se localizaba cerca de algunos de los mejores filones de galena argentífera de Sierra Morena por lo que, seguramente, participase en la explotación minera de la zona. Además, dominaba un fértil territorio agrícola que le permitía disponer de importantes excedentes. Finalmente, la cercanía con *Castulo*, otra importante ciudad que se había aliado abiertamente con el bando cartaginés, servía como sistema de vigilancia mutuo con el fin último de asegurar la fidelidad de los pueblos que habitaban en estas ciudades y lograr mantener así el control territorial de los vastos recursos de la zona.

Desafortunadamente, este sistema de control a partir de plazas fuertes y atalayas estaba única y exclusivamente preparado para hacer frente y controlar a las poblaciones autóctonas de la Península Ibérica, caracterizadas por un limitado conocimiento de poliorcética en comparación con Cartago. El inicio de la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa y la consecuente llegada de los ejércitos romanos a la Península Ibérica pusieron de manifiesto que las fortificaciones cartaginesas no eran completamente infranqueables y que con la caída de una sola de sus plazas fuertes el sistema de control cartaginés en

la zona se desarticulaba y desmoronaba. En este sentido, la toma por Publio Cornelio Escipión de *Baria* primero y la conquista de su hermano Lucio de *Orongis* después, que como hemos expuesto bien podría tratarse del *oppidum* de Giribaile, puso fin al dominio cartaginés en toda la región de *Bastetania* iniciando un nuevo período en la historia de *Iberia* de la cual, al menos en los primeros momentos, estuvo excluida Giribaile.

BIBLIOGRAFÍA

- AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M. y TREMOLEDA, J., 2004: «L'evolució dels contextos de materials amfòrics en la Palaia Polis d'Empòrion entre els segles VI i II a.C.», *La circulació d'àmfores al Mediterrani Occidental durant la Protohistòria (segles VIII – III a.C.): aspectes quantitius i anàlisi de continguts, II Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, Arqueomediterrània*, 8, 165-183.
- BELLÓN, J. P., GÓMEZ, F., GUTIÉRREZ, L., RUEDA, C., RUIZ, A., SÁNCHEZ, A., MOLINOS, M., WIÑA, L., GARCÍA, M. A. y LOZANO, G., 2004: *Baecula: Arqueologia de una batalla, Projectos de Investigación 2002-2004*, Universidad de Jaén.
- BENDALA, M., 2013: «Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania», en M. Bendala (ed.) *Fragor Hannibalis, Aníbal en Hispania*, 46-81.
- BENDALA, M. y BLÁNQUEZ, J., 2002-2003: «Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania», en F. Quesada Sanz, P. Moret y M. Bendala Galán (eds.) *Formas e imágenes del poder en los siglos III y II a.C.: modelos helenísticos y respuestas indígenas, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29, 145-158.
- BLÁNQUEZ, J., 1990: «La vía Heraklea y el camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior», *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, 65-76.
- BONET, H., GARIBO, J., GUÉRIN, P., MATA, C., VALOR, J.P. y VIVES-FERRÁNDIZ, J., 2004: «Las ánforas importadas de las comarcas centrales del País Valenciano», *La circulació d'àmfores al Mediterrani Occidental durant la Protohistòria (segles VIII – III a.C.): aspectes quantitius i anàlisi de continguts, II Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, Arqueomediterrània*, 8, 203-227.
- BUENO, P., GARCÍA, A. y PRADOS, F., 2013: «Murallas fenicias de Occidente. Una valoración conjunta de las defensas del Cerro del Castillo (Chiclana, Cádiz) y del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar, Alicante)», *Herakleion*, 6, 27-75.
- CARRETERO, P. A., 2007: *Agricultura y Comercio Púnico-Turdetano en el Bajo Guadalquivir. El inicio de las explotaciones oleícolas Peninsulares (siglos IV-II a.C.)*, *BAR International Series 1703*, Oxford.
- GUTIÉRREZ, L.M., 2002: *El oppidum de Giribaile*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén.
- GUTIÉRREZ, L.M., 2010: «Microprospección arqueológica en Giribaile (Vilches, Jaén). Protocolo de trabajo», *Trabajos de Prehistoria*, 67 (1), 7-35.

- GUTIÉRREZ, L.M., ROYO, M.A., BARBA, V., BELLÓN, J.P., 1995: «Informe sobre la primera campaña de prospección superficial en el Guadalimar medio-hinterland de Cástulo», *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1992*, II, 249-256.
- GUTIÉRREZ, L.M., ROYO, M.A., BARBA, V., BELLÓN, J.P., 1999a: «Informe de la segunda campaña de prospección superficial en el Guadalimar medio-hinterland de Cástulo», *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1994*, II, 113-118.
- GUTIÉRREZ, L.M., ROYO, M.A., BELLÓN, J.P., BARBA, V., 1999b: «La Monaria. Análisis de un poblado del siglo I a.n.e. en el Guadalimar (Vilches, Jaén)», *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, 4, Murcia, 753-758.
- JUAN J. y MATAMALA, J. C., 2004: «Los contenidos de las ánforas en el Mediterráneo Occidental. Primeros resultados», *La circulació d'àmfores al Mediterrani Occidental durant la Protohistòria (segles VIII – III a.C.): aspectes quantitativus i anàlisi de continguts, Actes de la II Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, Calafell, 2002, Arqueomediterrània*, 8, 283-291.
- LAFUENTE, M., 1843: *Historia de Granada comprendiendo la de sus cuatro provincias Almería, Jaén, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días*, Granada.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V., MOYA, L. y PARDO, C. A., 2011: *Baria I. Excavaciones Arqueológicas en Villaricos. La Excavación de urgencia de 1987*, Almería.
- MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V., 2012: *Baria II. La conquista romana de Baria*, Almería.
- MONTANERO, D., 2008: «Los sistemas defensivos de origen fenicio-púnico del sureste peninsular (siglos VIII-III a.C.): Nuevas interpretaciones», *Arquitectura defensiva fenicio-púnica, XXII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, Eivissa, 2007*, Eivissa, 91-144.
- NIVEAU, A. M., 2003: «El uso ritual de la vajilla cerámica en la necrópolis púnica de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología* 76, 3-30.
- NIVEAU, A. M., 2004: «La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la necrópolis», *El mundo púnico: religión, antropología y cultura material, Actas del II Congreso Internacional sobre el Mundo Púnico, Cartagena, 2000*, G. Matilla Séiquer, A. Egea Vivancos y A. González Blanco (coords.), Murcia, 267-297.
- NOGUERA, J. M., MADRID, M. J. y VELASCO, V., 2011-2012: «Novedades sobre la arx Hasdrubalis de Qart Hadast (Cartagena): nuevas evidencias arqueológicas de la muralla púnica», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 37-38, 479-507.
- PRADOS, F. y BLÁNQUEZ, J., 2007: «Las fortificaciones coloniales en la Península Ibérica: De los modelos orientales a los sistemas púnico-helenísticos», *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo, Bibliotheca Archaeologica Hispana 28, Madrid, 2006*, L. Berrocal-Rangel y P. Moret (eds.), Madrid, 57-74.
- RAMÓN, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental, Instrumenta*, 2, Barcelona.

- ROYO, M.A., GUTIÉRREZ, L.M., BELLÓN, J.P., BARBA, V., 1995: «Prospección arqueológica superficial de urgencia en la presa de Giribaile (Jaén)», *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1992*, III, 408-414.
- ROYO, M.A., GUTIÉRREZ, L.M., BELLÓN, J.P., BARBA, V., 1997: «Documentación gráfica del yacimiento romano de La Monaria», *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1993*, III, 386-390.
- RUIZ, J., 1879: *Apuntes para la Historia de la provincia de Jaén*, Jaén.
- SALA, F., GRAU, I., OLCINA, M. y MOLTÓ, J., 2004: «El comerç d'àmfores en época protohistòrica ibèrica a les terres de la Contestània», *La circulació d'àmfores al Mediterrani Occidental durant la Protohistòria (segles VIII – III a.C.): aspectes quantitativus i anàlisi de continguts*, II Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, *Arqueomediterrània*, 8, 229-251.
- SALA, F. y ABAD, L., 2006: «Arquitectura monumental y arquitectura doméstica en la Contestania», *Lucentum*, 25, 23-46.
- UNTERMANN, J., 1992: «Los etnónimos de la Hispania Antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica», *Paleoetnología de la Península Ibérica, Complutum 2-3*, Madrid, 1989, G. Ruiz Zapatero y M. Almagro Gorbea (coords.), 19-34.

